

---

# REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

¡Adelante!—Nostalgia.—Nuestra grandeza.—Ejercicios medianímicos.—Anestesia, hipnotismo y magnetismo.—Vanas consideraciones del Catolicismo intransigente (fin).—Crónica.

---

## ¡ADELANTE!

La Asociación de Socorros Mutuos bajo la invocación de Jesús de Nazaret y entre espiritistas, es, no sólo el deber fraterno, social, lógico y estético, sino la raíz fundamental de todo el porvenir sociológico; la garantía del orden, la libertad, la paz y el progreso, y la aurora de grandes alegrías para el alma. Aquí está la revolución más justa y legítima, y el ejemplo que á ella conduce. Aquí está la emancipación de la mujer y su colaboración en los adelantos sociales, sin cuyo concurso no habrá elevación económico-moral, ni en el ahorro, ni en el progreso y costumbres del menaje, condición precisa, si no ha de ser esclava.

LA AYUDA MUTUA es la práctica del Evangelio, que tiende á nivelar las clases en sus derechos y libertad, y á fusionarlos en una de hermanos libres; es la realización del «**TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS**», fórmula en que se han de encajonar las Nuevas Edades de Armonía, como expresión perfecta de la Solidaridad, que ha de traer la Emancipación del Infierno Social, que forjamos nosotros mismos con nuestro atraso.

Para llegar á los ideales de Armonía relativa, se necesita la Regeneración individual, la Educación societaria en libre ejercicio y en tanteos compositivos perfectibles, la adquisición de facultades á este fin, ó mejor dicho, el desarrollo de lo que tenemos por desenvolver en estado de germen. No saldrán á la superficie social más composiciones sociológicas parcelarias ó combinadas, que las que saquemos de nosotros mismos, las que sintamos y conozcamos, y consolidemos por la rectificación incesante de nuestros errores, y el arraigo perseverante en la ley de deber. Con estos principios podemos desafiar á todos los sociólogos del mundo á que no dan camino de progreso más positivo. Y no significa esto



que seamos pretenciosos. Aquí la energía no viene de nosotros, sino de la fuerza de la lógica. Aquí la inspiración es llovida del cielo, porque es el efluviio de la Ley Natural confirmada por la observación y experiencia de la Historia y de la ciencia. Para destruir estas verdades es preciso destruir los legados más positivos de las generaciones; es decir, que hay que luchar contra *la colectividad y el sentido común*, y contra las *leyes de Dios*, lo cual es imposible.

La Regeneración moral tiene su complemento: en la Ciencia, en la Solidaridad extensa, y en un conocimiento superior de la Ley, que nos descubre los vínculos que unen los seres inteligentes de las latitudes, mundos y espacios, para que el hombre-cumpla con este auxilio su misión en el planeta, y AYUDÁN-  
DONOS MUTUAMENTE ascendamos individual y colectivamente hacia Dios por ser los instrumentos ejecutores de sus designios respecto á otros seres, razas y mundos más inferiores, que dejamos atrás en la escala de la vida universal.

¡ Adelante, pues, por este camino !

Si hoy no tenemos palacios, ellos vendrán, cumpliéndose la promesa de Jesús: « *bienaventurados LOS MANSOS porque ellos poseerán la tierra.* »

Si realizamos por este lado el socorro mutuo para enfermos; por aquél, el de actos civiles emancipadores; por el otro, el fin artístico y científico; allá la educación religiosa; acá, en la sociedad anónima, ó nominal, el ahorro, la reforma laica pedagógica, el seguro contra riesgos, el trabajo remunerativo, la propiedad legítima individual, ó la satisfacción económica de las necesidades de locomoción y comunicación del pensamiento y sentimiento; resultará que sin apercibirnos de ello habremos progresado, y podrá aplicársenos parcialmente el cumplimiento del aforismo evangélico: *buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás vendrá añadido...*

Para combinar y federar estas conquistas tenemos ya reglas prácticas modernas en los cuatro grandes modelos de progresos sociológicos del mundo: en el Familisterio de Guisa, cuyas obras teóricas y prácticas recomiendan, en la *Revue Spirite*, nuestros hermanos de París; en los Exploradores equitativos de Rochdale, maestros de todas las corporaciones planetarias; en las Manufacturas de lana de Rossi en Schio; la Manchester de Italia en las cercanías de Milán; y en los Socorros Mutuos y Panaderías cooperativas que con farmacias societarias y otros detalles, tienen los obreros más avanzados de Gante.

De estos cuatro modelos prácticos, las cooperaciones inglesas y cosmopolitas, y los socorros mutuos belgas, son de iniciativa exclusivamente obrera, y de pobres. El día que las clases laboriosas quieran asentar el reinado de la libertad y la fraternidad por el progreso moral y científico, haciendo una verdad la *Solidaridad general*, verán con claridad que las conquistas positivas son las que *han nacido* de nosotros mismos, y entonces podrán definir la Revolución, diciendo con Fauvety:



«La Revolución es una Reforma justa y legítima, no sólo en sus fines, sino en sus procedimientos y *medios*, que tiene por objeto implantar en las leyes, instituciones, usos y costumbres, lo que *ya ha evolucionado en las conciencias*, y se ha consolidado en las naturalezas del mayor número por la práctica espontánea del cumplimiento del deber.»

Sin esto, podrá haber demoliciones de lo útil y necesario, pero no habrá revolución. No se progresará sin progreso. No se modifica un todo colectivo, sino modificamos cada uno de sus elementos alveolares.

Esta es la lógica severa. Este es el paso de las Termópilas, que hemos de cruzar bajo el fuego del deber aplicando el cauterio á nuestras impurezas. Esta es la *puerta estrecha* del Evangelio, dintel del reino de Dios. Porque el reino de Dios es la justicia, y no hay justicia en el que no le conoce ni le siente...

Lo importante, pues, y urgente es marchar *«paso á paso»*, como dicen los cooperadores productivos ingleses, en las pequeñas composiciones societarias que en forma de Socorro Mutuo y Cooperación, Cajas Ahorro, y Crédito, vayan naciendo de nuestra regeneración en vías de cumplimiento, como hace este pequeño grupo respetuoso y admirador de Jesús de Nazaret y su doctrina, y cuyas esperanzas están encomendadas á la alta protección amorosa del primero entre los hombres. Con tal abogado por consejero y maestro, nuestra prosperidad está asegurada á través de todas las vicisitudes que puedan provocarnos nuestros propios defectos, ó las refracciones del medio social insolidario. Por eso tenemos que enlazarnos con los fuertes y llevar nuestro óbolo al Congreso francés de las Sociedades de Socorros Mutuos que anualmente se celebra en la vecina República, para que bien penetrados del movimiento cosmopolita, llevemos á esta infortunada patria española en expiación colectiva las auras de mejores días.

Vigo, 14 de Diciembre de 1886.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

## NOSTALGIA

---

En una noche de las hermosas de estío, una alma sedienta de perfección moral, en cuyo seno anidaban los ideales sublimes del bien, del arte y de la belleza, sensible á las purísimas emociones de estos tres atributos del humano espíritu, clavaba sus ojos en la bóveda estrellada, y con afán inexplicable dirigía sus miradas acá, acullá, arriba, abajo, como si de una ojeada hubiese podido abarcar el universo entero. Un pequeño anteojo la auxiliaba en sus investigaciones, y con él distinguía las montañas de la luna, visibles sólo como largas manchas negras, á causa de la insuficiencia del diminuto cristal, á Júpiter luminoso con su rico



acompañamiento de satélites, á Sirio brillantísimo, á Casiopea refulgente, y á tantas otras constelaciones, que no es posible acertar á enumerarlas.

¡Cuán bello estaba el cielo en aquellos momentos! Ni una nube empañaba su azul sereno: rielaba la luna rayos de plata blandamente reflejados por las aguas del mar, y rielaban las estrellas rayos de oro; su claridad envolvía y reanimaba todas las cosas. Era la hora avanzada, en la tierra reinaba el más absoluto silencio, y este dulce reposo prestaba á la naturaleza cierta calma y cierto recogimiento que penetraban en el espíritu y le inducían á la contemplación. Largo rato el alma encarnada estuvo contemplando el cuadro grandioso que á su vista se ofrecía; alternativamente fijaba sus miradas en los cielos, en la tierra; por fin posó el instrumento, pasóse la mano por la frente, y con acento entre angustioso y desalentado, exclamó:

« ¡Oh Dios omnipotente, autor de cuánto existe, padre de las criaturas, que cuidas con sin igual solícitud de la vida del pajarillo y de la marcha de esos mundos que giran en el espacio sin chocarse ni confundirse; tú que has dado á la molécula su fuerza de atracción y de repulsión para buscar el centro que más convenga á los fines que ha de desempeñar; tú que has dotado de instinto al renacuajo del agua y al mosquito del aire á fin de que con su pequeñez contribuyan á la armonía universal; tú que pusiste una chispa de tu soberana inteligencia en esta nuestra humilde individualidad, y nos diste un corazón para amarte, ya pues que la razón te vislumbra y la sensibilidad te adivina y nuestras almas te buscan, ¿por qué te rodeas de tanto arcano y envuelves tu creación en tanto misterio, y velas las cosas de modo tal que no bastan nuestros esfuerzos á descubrirlas, y vivimos aquí bajo sin acertar á comprender el por qué de nuestra existencia, ni el móvil de nuestras acciones sin recordar nuestro pasado, ni adivinar nuestro porvenir? Nuestra vida es un sueño; pocos son en ella nuestros momentos lúcidos; siempre turbados, siempre intranquilos, estamos, respecto á ti, como el niño respecto al conocimiento de sus padres estuvo en el claustro materno. Yo no te niego, Dios mío, yo sé que existes; todo, en el universo, da testimonio de ti mismo; pero ¿dónde estás, por qué no te muestras, por qué no me hablas? Grande eres; mas si tu inmanencia en la creación es tal que todo vive, respira y se mueve dentro de ti, y tu amor es tan infinito que ni á la yerbecilla del arroyo olvidas, ¿por qué no contestas á esta alma ansiosa que desea conocerte, sino en tu misma esencia, en todo aquello que es tuyo, y por consiguiente bueno, bello y verdadero? Yo quiero recibir rayos de tu divina luz para que mi inteligencia resplandezca como esos soles brillantes que alumbran á mundos dichosos; yo quiero abrir mi alma á todas las verdades, y mi corazón á todos los afectos; yo quiero alcanzar lo absoluto, lo eterno, lo infinito... mas no puedo, Dios mío, no puedo... en vano he procurado, como Cristo, rasgar el velo del templo; la naturaleza, el cielo, la tierra, el universo, los seres incorpóreos que lo pueblan, todo ha perma-



necido sordo á mis súplicas, y es en vano que he preguntado á los vivos y á los muertos, y he rogado á los ángeles me dieran su inspiración y me contaran cómo habían llegado á esas regiones do brilla siempre la immaculada luz: y con el alma dolorida por tanto silencio, he bajado mis miradas á la Tierra, y en su historia he procurado indagar todo aquello que me ocultaban los etéreos espacios, y á través de las edades de la humanidad he observado la eterna y penosa gestación de la inteligencia, que de mil suertes ha intentado conocerte, ya como los caldeos calculando el curso de las estrellas desde sus altas torres, ya como nosotros, construyendo potentes instrumentos que nos acercan las constelaciones, cual madre cariñosa acerca un kaleidoscopio para que su tierno hijito pueda ver las figuras en él contenidas. Yo he leído las primeras letras de nuestra filosofía en los geroglíficos egipcios, y los primeros rudimentos de la religión en el puñal de piedra clavado por casta sacerdotisa en las entrañas palpitantes de inocente víctima; y he visto cómo tras el sacrificio humano vino el sacrificio animal, y tras el sacrificio animal, la oración, porque tú, Dios mío, no eres el dios de la sangre, ni del fuego, tú eres el dios del amor y del perdón. Y este pensamiento tan sensato, tan propio de nuestro siglo, lo he oído balbucear á los vedas, á los sacerdotes de Isis, á los magos, á Sócrates, y por fin á tu hijo muy amado Cristo que nos trajo el principio de toda ciencia y de todo bien. Y para arrancar sus insondables misterios á nuestra madre tierra, he contemplado á los hombres desgarrando sus entrañas pidiéndole por favor que se dejara conocer y les revelara su formación, su edad, sus cataclismos, las especies perdidas que ha cobijado en su seno, y mil y mil cosas á las cuales la tierra, avara de sus secretos, como el rico de sus caudales, ha contestado imperfectamente. Y hemos acudido á la ciencia en demanda de explicación para nuestras dudas acerca de cuánto nos rodea en el orden físico y en el orden moral, y no hemos podido descubrir por qué brotan las flores, ni por qué trina el ruiseñor, y ni la fisiología nos ha dado la clave de la encarnación, ni la psicología nos ha mostrado que el espíritu hiende el espacio como el ave el aire, y desde la más pura idealidad á la más tosca materia todo ha quedado sumido en tinieblas para nuestros limitados sentidos. ¿Qué sabemos en comparación de lo que pudiéramos saber; qué compone el corto conocimiento que tenemos de esos mundos siderales, si á ellos no nos podemos lanzar; de qué nos sirve la convicción de que doquiera hay humanidades y se extiende la vida, si la nuestra es tan miserable que con ellas no podemos relacionarnos? ¡Oh amargo cautiverio! Y lo poco que hoy vislumbramos, qué de siglos, qué de afanes, qué de errores y de desengaños nos ha costado adquirirlo! Y para encauzar las ideas, sujetándoles á una verdad harto relativa, nos hemos perseguido como fieras y hemos reñido batallas de titanes, y nuestra propia sangre ha inundado la tierra. ¿Qué importa absolvamos hoy á Colón y veneremos á Servet, y levante-mos estatuas á los mártires del pensamiento y nos inclinemos ante la cruz, si



allá en otros tiempos llevamos la tea ardiente á la encendida pira que consumía los huesos de nuestros redentores? ¡Ah! cada secreto arrancado á la naturaleza, pesa como plomo derretido sobre nuestra conciencia; cada estrella añadida al rico manto celeste, es un borrón más añadido á la manchada historia de la humanidad. Por compasión, pues, Dios mío, no me hagas permanecer aquí; ante esos inconmensurables espacios, mi alma se ahoga en este mundo, y presintiendo tantas maravillas en tu excelsa creación, me muero de tedio y me consumo. Líbrame de esta carne que me esclaviza; yo quiero contemplar esos arreboles de luz que me suspenden de envidia; sácame de esta morada tan llena de miserias y de imperfecciones, y llévame á la célica mansión donde con otros puros espíritus pueda recoger de tu inspiración el verbo creador, y entonces sabré todos los secretos y descubriré todos los arcanos, y no habrá para mí pasado oculto, ni porvenir velado, y las leyes del mundo moral se me presentarán tan patentes como las leyes del mundo físico, y sabré el por qué de las afinidades y de las simpatías, y por qué gravitan los planetas y giran los soles, y en éxtasis de arro-bamiento espiritual viviré siempre en tu seno saturada de tu divino amor. Y como mi razón abarcará toda la ciencia, la revestiré de brillantísimo colorido nacido de la contemplación de tus armonías, y así sentiré todas las artes y exhalaré más poesía, infinitamente más que el ave y el arroyo, y la flor y el céfiro, y exhalándola, abriré mi corazón á todos los amores, y verás cuán bien te amo y cuánto trabajo para hacer comprender á mis hermanos que su aspiración debe ser unirse á ti en un eterno y perdurable amor.»

Calló el alma: el viento llevóse sus palabras y el éter sus pensamientos; á tan ardentísima súplica nada, ni nadie contestó: el mar continuaba pacífico, el cielo sereno, la luna rielaba sus rayos de plata, las estrellas sus rayos de oro, todo continuaba en la misma quietud. El alma hundió sus miradas en el espacio y escuchó atentamente; sólo la brisa se quejaba mansamente: entonces el alma cubrió su rostro con ambas manos y echó á llorar: estaba afligidísima: había estudiado mucho y comprendía que no sabía nada, había amado mucho y no le habían correspondido, y había sufrido tanto, que sus aspiraciones sólo eran celestes. Tanto amar, tanto padecer, habían engendrado en ella una nostalgia de lo infinito; ansiaba explicarse los grandes misterios de su existencia terrestre, y como se había convencido de que sólo la desencarnación podía darle la clave de ellos, se moría de tedio y de pasión de ánimo al ver cómo no podía romper las ligaduras carnales y escaparse de su prisión. Lágrimas abundantes corrieron de sus mejillas: nadie las recogió porque el alma estaba sola, pero las vieron los puros espíritus, y recordando que ellos también habían suspirado por su patria primitiva, cuando por sus culpas habían caído en mundos inferiores, mandaron á aquel sér desconsolado un raudal de dulces efluvios. Tan benéfica influencia infundió ánimo en su pecho; levantóse, y echando una última mirada sobre el



grandioso cuadro del universo, parece como que se despidió de los cielos. Triste y resignada abandonaba aquellos sitios que imperfectamente le traían á la memoria el recuerdo de otros más bellos todavía. Entonces uno de los buenos espíritus que sin duda los ángeles habían mandado para consolar aquella alma abatida, pasó por su lado, y con una voz más armoniosa aún que el primer balbuceo del hijito para el corazón de la madre, murmuró á su oído:

«Á vencer sin peligro, se triunfa sin gloria.»

MATILDE RAS.

---

## NUESTRA GRANDEZA

---

¡Qué maravillosa armonía, qué sublime concierto el que á nuestra vista ofrece el espectáculo de la naturaleza! Cuando en serena noche alzamos los ojos al firmamento estrellado, ¡cuánta grandeza se revela á nuestra vista en el débil centelleo y escaso fulgor de las estrellas! Soles innúmeros que resplandecen en lejanos espacios dando calor, luz y vida á infinidad de mundos que forman su cortejo por los ámbitos del cielo; mundos sin fin que en su variedad infinita encierran inagotables maravillas, donde el espíritu, el sér inteligente de la creación que anima y vivifica los soles y los mundos y los espacios interplanetarios, pueda ir saciando poco á poco su sed devoradora de saber. Y toda esta gamma armónica de colores, de notas, de cantos, de maravillas que la creación contiene, ¡en qué escasa proporción llegan á ser percibidas por el mísero habitante de nuestro planeta!

Siendo su alcance intelectual tan pequeño cual la intensidad y extensión de sus sensaciones es insignificante, ¡cuán grande no ha sido el orgullo humano, al creerse el sér predilecto, la obra más acabada, el centro donde convergen todas las maravillas de esa creación! Pero tan grande como la ilusión que el desvanecimiento y la soberbia ha producido al asignar á la Tierra y al hombre que la habita el principal puesto en la creación, han sido la desilusión y el desencanto al encontrarse con que la Tierra es pequeñísimo polvo en la inmensidad de lo infinito, y el hombre tan insignificante en su poder, que en casi todos sus actos está sometido á las leyes más rudas de la materia; y mientras la primera por su opacidad, ni aun puede alumbrar los espacios con el débil centelleo de una estrella, el segundo por su pequeñez, por su estado de atraso intelectual y moral, al mismo tiempo que se le escapan los fenómenos más delicados que producen las fuerzas más intensas y más vivas de la naturaleza, aún no tiene plena conciencia de su inmortalidad y vive entre opuestas negaciones y atormentadoras dudas.

Por fortuna, la ciencia espiritista viene á alumbrar con luz más clara el cami-



no de la vida, desvaneciendo en parte las sombras de nuestro pasado é iluminando algunos contornos del horizonte de nuestro porvenir. Merced á sus descubrimientos, el hombre sabe ya que si por una parte se ha empequeñecido la Tierra al reducirla casi al punto en el sitio que ocupa en la creación, por otra parte nuestra morada se ha engrandecido sabiendo que tiene por campo, no un planeta determinado, sino los mundos y los soles que el espíritu necesita para ir actuando en la materia con el fin de conocerla y sentir sus maravillas, identificándose por el amor con sus semejantes, convirtiendo así en luz esplendente la débil chispa con que hoy se muestra nuestra inteligencia.

De este modo el descubrimiento del cielo espiritual, de la riqueza de maravillas que en sí contiene nuestro espíritu, es más sorprendente y magnífico que el descubrimiento de los cielos materiales que asombran nuestra vista y anonadan nuestra inteligencia. Grande es en efecto un sol como el nuestro, con sus montañas de hidrógeno, de miles de leguas de altura, con las sorprendentes combustiones que en él se verifican, con su volumen inmenso y su masa enorme, ante la cual nuestro cuerpo es una nada; su luz y calor esparcido en los espacios más allá de los linderos de nuestro sistema, sus corrientes magnéticas que dan vida á los seres de los planetas, y su rapidísimo movimiento llevando tras sí á los astros todos de su sistema; pero es más grande todavía nuestro espíritu y en sí contiene maravillas más sorprendentes, porque al fin ese sol se ha de apagar y como un cadáver yerto ha de girar por los espacios hasta que sus elementos disgregados se vuelvan á combinar en el laboratorio de la naturaleza; al fin ese movimiento se ha de paralizar y esas maravillas en él han de concluir, mientras que nuestro espíritu, siempre progresivo, jamás tendrá fin. Si hoy es pequeña chispa que apenas puede manifestar su presencia por un poco de fulgor, mañana convertido en sol esplendoroso, ha de irradiar sobre otros seres prestándoles la luz de su sabiduría para alumbrarles en su marcha ascendente por los espacios, y con la inmensa llama de su amor ha de vivificarlos, ha de animarlos, prestándoles consuelo y esperanza en sus aflicciones. Lejos de extinguirse sus fuerzas, de paralizarse sus movimientos, tendrá cada vez más actividad, más vida y más poder para conocer, sentir y amar, realizando así su destino.

También, como en el sol, hay abismos en nuestro espíritu, pero no son abismos infranqueables. No hay lagunas que no puedan llenarse con actos de amor y caridad. Por terriblemente malo que haya sido, por perverso que se muestre en algún momento de su eterna vida, al fin ese sér se rehabilita, y cuando él mismo satisface á su propia conciencia, cuando no se echa en cara sus desaciertos, porque ha devuelto ya mil veces bien por el mal que hizo, entonces desaparecen las grandes sombras que anublaban su conciencia.

Pero no basta la actividad propia é individual para nuestro perfeccionamiento: hay que imitar á la naturaleza, donde todo es encadenamiento, enlace y sis-



tema. Si queremos mejor progresar y cumplir más acertadamente nuestro fin, hemos de ser sistemáticos, hemos de fundar organismos é instituciones para nuestra mutua ayuda. Así centuplicaremos las fuerzas y podremos contrarrestar los embates de aquellos que nos persiguen porque nos desconocen, que creen ver en nosotros enemigos suyos cuando vinimos á mostrarles el camino de la paz, de la vida y del progreso.

MANUEL SANZ BENITO.

Lugo 14 de Diciembre de 1886.

## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

El porqué de los pesares ó alegrías que el hombre siente, sin causa conocida

Estudio necesita el porqué de esas tristezas, pesares ó alegrías internas que cual hojas azotadas por el viento revolotean, van y vienen sin saber la razón de semejantes idas y venidas. No hay sér humano que no haya sentido esas sensaciones y que no se haya preocupado de ellas. Todos han tenido ratos de melancolía, momentos de un deseo que no os habéis sabido explicar; habéis tenido alegría sin saber porqué; días que parece que algo os atormenta y perturba vuestro ánimo con remordimientos de que no os dais razón.

¡Ah, hermanos! Cuánto os falta estudiar! cuántos problemas sin solución en vuestra aturdida mente, si no partís de la eternidad de la vida, de la reencarnación del espíritu y de la individualidad de vuestro sér y de la seguridad que esto os da de que vuestra existencia de ahora es continuación de la de ayer, como lo es el día de la noche!

Vuestro espíritu, purificándose con los sufrimientos, va escribiendo su historia de cada encarnación en una hoja que añade al capítulo de su vida eterna.

¡Cuántas hojas lleváis escritas y cuántos amigos ó enemigos os habréis creado en cada una de ellas! Con sangre habéis escrito bastante, y ahora os horripiláis de verlas! ¡Cuántas venganzas! ¡cuántos crímenes!... Sér humano, contéplate en la historia del pasado, mírate en los tiempos de salvajismo, mira las invasiones, mira los destrozos.

Hombre del presente, contéplate en el pasado; los males que hoy te aquejan, son consecuencia lógica de tu obra de ayer. Esas páginas que escribiste con sangre, has de borrarlas, escribiéndolas de nuevo; debes echar abajo el edificio y volverlo á formar de nuevo si quieres verte libre de esas melancolías y pesares del espíritu, recordando actos de existencias pasadas, pesares que os recuerdan enemigos que os creasteis; alegrías que recibís de amigos con quienes cumplisteis; nada pasa que no tenga su razón de ser.

Si un día cometisteis una mala acción, aquel día estará siempre en vuestra



memoria; se os presentará fatídico, amenazador, y, ¡ay de vosotros si no tenéis voluntad para borrarlo de vuestra historia con un bien aprovechado!

Estudiad, hermanos, estudiad en lo pasado, regeneraos en el presente, y así os formaréis un porvenir dichoso; procurad escribir en las páginas de vuestra historia buenas acciones, y cada una de ellas os será una alegría íntima en el porvenir; trabajad para borrar esas páginas escritas con sangre y fuego, desagraviad con buenas acciones á los que habéis ofendido; no hagáis daño á nadie, porque si lo hiciéreis, pensad que serán ratos aciagos para el porvenir.

Dichosos los que tengan siempre presente que es eterno, porque no les será tan fácil cometer ningún mal. Reflexionad lo que os pasa en vuestro presente, que si habéis faltado á vuestro hermano, os ocultáis de él tanto como podéis, porque la vergüenza y el remordimiento os persiguen; y como al ver al ofendido recordáis la ofensa, os apartáis de él; el recuerdo del mal tiempo repugna; pues si eso os pasa ahora, debéis pensar lo que será en estado libre, cuando vuestro pensamiento está á la vista de todos, cuando nada queda oculto, donde está vuestra historia escrita para enseñanza de todos los espíritus; allí tendréis siempre presentes ofensa y ofendido.

Regenérate, humanidad; no formes momentos aciagos para tu porvenir.

Enero 27 de 1887.—Medium J. E.

\*\*\*

## Influencia de la atmósfera en ciertas manifestaciones de ultratumba (1)

### II

Continuando el tema que principié á desarrollar en mi última comunicación y refiriéndome al caso 4.º, voy á hablaros algo sobre movimiento de cuerpos pesados, que derogan ante vuestra vista la ley de gravedad.

La gravedad como ley, cuyos efectos reconocéis á cada instante, no puede ser truncada; las leyes son de toda eternidad; Dios les dió su inmutabilidad, y con ellas se rige la materia en medio del espacio sin fin.

Pues bien, si la ley no puede truncarse, los movimientos de mesas, levantándose del suelo y quedando suspendidas en el espacio, sería una cosa sobrenatural en sumo grado, un derogamiento de todas las leyes conocidas hasta hoy; mas no es así: tomad dos imanes de un mismo grado de atracción, colocad un pedazo de acero en medio de los dos, y permanecerá quieto; mas si uno de los dos imanes tiene más fuerza de atracción que el otro, el acero se unirá al de más fuerza.

(1) Véase el número de Enero con su nota, página 10.



Esta es una comparación que servirá para analizar el tema que os presento.

Por más que el imán de más fuerza haya atraído el acero, ¿habrá dejado el otro de tener fuerza atractiva? No; tendrá la misma que tenía; ¿se habrá truncado la fuerza del imán? Tampoco. Lo que nos demuestra es que uno de los dos tenía menos que el otro, pues las leyes son fuerzas del espacio que dominan la materia como el imán al acero.

Cada mundo es un imán que atrae hacia sí las materias diseminadas en el espacio y que están apropiadas á su fuerza atractiva; y del mismo modo que el imán no ejerce fuerza sobre la madera y otras materias análogas, los mundos no ejercen su fuerza atractiva sobre las moléculas que no les son afines.

Presentado el problema de este modo, nos falta resolver si se puede hallar otra ley ó fuerza que paralice la ley de gravedad que gobierna en este mundo; hallar este imán de más fuerza atractiva que el que conocemos.

De que existe, tenéis las pruebas; de que las leyes no se truncan nunca, os dan pruebas la misma inmutabilidad que tienen.

Conocéis uno de los dos imanes, podéis saber el grado de fuerza que tiene, sus leyes, que son otros tantos imanes que obran sobre la materia, buscad en uno de ellos fuerzas atractivas, formad con vuestro fluido animalizado una columna compacta, y los espíritus podremos valernos de ello para hacer penetrar hasta el cuerpo que queremos hacer mover, la ley de gravedad de otro mundo cuyas materias sean afines á las que componen el vuestro.

Todo estriba en separar de un radio limitado de vuestro planeta la gravedad que lo domina.

Lo logramos los espíritus libres valiéndonos de materias afines á este mundo que habitáis, y del mismo modo lo lograréis vosotros estudiando el modo de dominarlas como lo hacemos nosotros.

Vuestro grado de adelanto moral é intelectual es más avanzado que no el de la materia que os rodea: pues estudiad y conquistad el dominio sobre ella, analizadla en todos conceptos, y sed ya de una vez lo que estáis llamados á ser, es decir, los reyes de vuestra Creación, compuesta de materias que están bajo vuestra férula ó dominio.

Moralizaos y se os despejará vuestra razón, pudiendo entonces comprender estas maravillas que ahora se os ocultan con un velo impenetrable. Adiós.

2 Febrero de 1887.—Medium J. E.

\*\*\*

## BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA FORMACIÓN DEL PERI-ESPÍRITU

Hermanos: ardua es la empresa que me propongo llevar á cabo, ya en consideración al medium, ya por lo intrincado que es el asunto de por sí.



El espíritu encarnado necesita del cuerpo material para dar á conocer su inteligencia, su poder; el desencarnado necesita del cuerpo flúidico para dar á conocer su individualidad.

Pues bien, sentado ese precedente pasemos á examinar cómo y de qué manera el espíritu forma, ó se le forma el peri-espíritu. Lo primero que necesitamos saber es si él mismo se lo forma á su gusto ó si esta formación obedece á una ley general igualitaria para todos los espíritus.

El progreso, considerándolo en todas sus fases, nos pregona que la igualdad, en los grados de progreso en general, no es posible: ejemplo tenéis en que hay sabios é ignorantes.

El sabio se rodeará por su propia voluntad de instrumentos que le puedan servir en sus estudios, y el ignorante, de los que á sus pasiones le sean más agradables.

El espíritu, valiéndose de la ley de atracción, se asimila las moléculas apropiadas á su estado de progreso, y por la ley de disgregación se libra de las que no le son afines.

Obrando por su voluntad, y siendo ésta un poder, busca las materias afines á sus pasiones ó virtudes, y con ellas se construye su peri-espíritu ó envoltura flúidica, por medio de la cual obra sobre las demás materias diseminadas en el éter, y que por la ley de la afinidad están dentro de sus conocimientos intelectuales, de lo cual se desprende que ningún espíritu en estado libre se construye un peri-espíritu con fluidos que desconoce, que no comprenda para qué los pueda hacer servir.

Una prueba de ello es la turbación en que se halla un espíritu al desencarnar; su primera sensación es que aún no ha abandonado el cuerpo carnal que le envolvía, y piensa y obra como si aún estuviera en él: las moléculas que en aquel instante se ha atraído, le forman aquel cuerpo carnal que anhela; pero al ver que aquellas moléculas no tienen la consistencia que tenía su cuerpo, que el órgano de la boca que posee en aquel instante no se hace sensible al oído de los demás encarnados que lo rodean, estudia, se reconoce en su nuevo estado, y al reconocerse, disgrega inconscientemente las moléculas que no son afines á su modo de pensar de entonces, y se asimila otras, y de esta manera prosigue hasta que se reconoce completamente, que sabe su fuerza de voluntad hasta dónde puede llegar; sus conocimientos se van aclarando, y acaba por rodearse de los fluidos más puros que conoce, que son los que están sometidos á su voluntad y á su fuerza potencial, quedándole siempre el dominio sobre los demás fluidos, cuyas leyes conoce, y que por lo mismo están sometidos á su fuerza, según sea el grado de progreso que tenga.

Una prueba tenéis en las mediumnidades lúcidas, donde veis que un espíritu en estado encarnado puede parecer un ignorante, y sin embargo bajo la influen-



cia del magnetismo adquiere lucidez porque se aparta del cuerpo carnal y va formándose un cuerpo fluídico más sutil según alcancen sus conocimientos, que le facilite la comprensión; y lo que digo de los mediums lúcidos sucede en más ó menos escala en todos.

La mediumnidad no es más que la separación condicional del espíritu encarnado, de su cuerpo: una vez separado, unido no más á él por una corriente fluídica, se forma su peri-espíritu particular á su grado, y le es más fácil la comunicación con otro libre y la claravidencia.

Terminada su misión, ó por la necesidad de volver á su cuerpo carnal que dejó, fija su atención y vuelve á la vida normal de encarnado, avisado casi siempre por el magnetizador y dejando todas las moléculas que se había asimilado su peri-espíritu durante su ejercicio. Si despertáis á un medium sin avisarle ó sin darle tiempo para modificar su peri-espíritu, pueden ocurrir inconvenientes difíciles de corregir.

Estudiad esas breves consideraciones, y fijaos, 1.º, que todos los cuerpos ó moléculas están sometidos á las leyes de afinidad por el cual forman los grandes cuerpos materiales de atracción por medio de la cual se buscan y atraen mutuamente; y de disgregación cuando dejan de ser afines las unas á las otras; 2.º, que siendo el espíritu un sér cuya individualidad es conocida por su inteligencia, y siendo ésta esencia de origen divino, necesita obrar sobre la materia más ó menos grosera para darse á conocer, para individualizarse más y poder obrar, y 3.º, que así como un sabio no irá á habitar entre ignorantes, ni una persona honrada entre ladrones, y cada individualidad se relaciona con otras que tengan sus gustos é inclinaciones, el espíritu no formará su peri-espíritu sino con materias que sean afines á sus conocimientos, tanto científicos como morales.

Otro día os aclararé más este tema; por hoy me es imposible por causa del medium; estudiadlo, y en lo que pueda os aclararé las partes que no hayáis comprendido ó que yo no haya aclarado del todo. Adiós.

Vuelvo aprovechando la ocasión que se me presenta con motivo de lo que ha pasado con el otro medium, para aclararos más mi comunicación anterior.

Ya habéis visto en el otro medium, de que os servíais há pocos instantes, que en la revista retrospectiva de su vida, á que le habéis sometido, su fisonomía recibía las impresiones que causaban á su espíritu sus actos de existencias anteriores, y á más el cambio radical cada vez que pasaba de una á otra existencia.

Este fenómeno no es sino que su espíritu, para recordar con toda exactitud sus pasadas existencias, tenía que atraerse y formar su peri-espíritu con arreglo al estado de adelanto moral é intelectual en que se encontraba entonces, y el



cambio de fluidos que tenía que hacer se notaba en la fisonomía de su cuerpo carnal, el cual recibía por medio de la corriente fluidica que unía á entrambos, las impresiones de esos fluidos que no son propios al organismo presente.

Habéis observado que paulatinamente se iba haciendo esos cambios de peri-espíritu; habéis notado que, sin detenerse, recordaba desde su ancianidad hasta su nacimiento, y sin embargo, al pasar á otra existencia se detenía un momento, que es el que necesita para disgregar el peri-espíritu y formar el otro bajo los conocimientos ó adelanto que se encontraba en aquel entonces.

Al volver otra vez á su estado actual, tenía que ir disgregando tantos como había recorrido, y formar otros graduados á proporción.

Por esto habréis notado que al querer despertarle, no estando su peri-espíritu formado según el grado de adelanto presente, os ha advertido que no podía ser, pudiendo dar fatales resultados una distracción del magnetizador, pero nada sucede que no sea en ley de justicia. Adiós.

10 Febrero de 1887.—Medium J. E.

\*\*\*

## ANESTESIA, HIPNOTISMO Y MAGNETISMO

Lejos de mi ánimo la pretensión de querer enseñar á mis benévolos lectores teorías nuevas, ni hechos recientes ú observados por mí mismo; ni soy médico, ni tengo elementos ni conocimientos suficientes para poder estudiar con algún éxito las complejas cuestiones que entrañan las tres palabras que sirven de epígrafe á estas mal trazadas líneas.

Cuanto va á seguir son sencillamente recuerdos de mis no escasas lecturas, y mi objeto no es otro que llamar la atención del distinguido cuerpo médico español, y ver si es posible que, sin ambages ni rodeos, sin temor al qué dirán, ni miedo á rancias preocupaciones de secta ó escuela, emitan su autorizada opinión y sus observaciones, que no deben ser escasas, por más que no se hayan publicado todavía.

No ignoro que al leer el tema de este artículo, unos se santiguarán devotamente, otros se sonreirán compasivamente, alguno me calificará de hereje, otro de loco; pero yo les digo á todos como el general ateniense: «pega, pero escucha;» sonríe, burlate, pero lee.

El célebre émulo de Darwin, Alfredo Russel Wallace, dijo en cierta ocasión estas ó parecidas palabras: «Para los hombres de ciencia debe ser un estimulante poderoso el que un hecho real y efectivo se efectúe fuera de las leyes na-



turales conocidas, y por lo mismo deben estudiarle con mayor afán y precauciones.»

Nosotros creemos exactamente lo mismo que el distinguido naturalista, y por ello queremos ocuparnos de ese fenómeno raro y extravagante, llamado antes magnetismo y hoy hipnotismo.

Entremos, pues, en materia.

Anestesia se llama al estado particular en que colocan á la economía humana ciertos agentes medicamentosos, tales como el éter, el cloroformo, el protóxido de nitrógeno, etc., etc.; se caracteriza porque sin hacer caer al organismo en el síncope, el narcotismo ó la muerte, suprime por completo la sensibilidad, hasta tal punto, que las operaciones quirúrgicas más dolorosas no arrancan al paciente el más ligero signo de sufrimiento, cesando después paulatinamente sus efectos y volviendo el anestesiado á su estado normal, pero sin el recuerdo de lo que le ha sucedido durante el período anestésico.

Mientras dura ese período no hay paralización de ninguna función; los sentidos no sufren oclusión; lo único que desaparece es la sensibilidad; el paciente ve, oye y habla, pero de un modo anormal, incoherente.

El sistema nervioso aparece modificado profundísimamente todo el lapso de tiempo que dura la anestesia.

En algunos sujetos, según Velpeau y otros autores, se presenta un fenómeno raro, la doble vista. Creemos que es Velpeau el que cuenta, que estando extirpando un carcinoma de la mama á una señora previamente anestesiada, le sorprendió oirla decir que *veía* lo que hacía otra señora amiga suya en una casa próxima, y se lo contó. Terminada la operación, la amiga aludida fué á preguntar por el estado de la operada, y entonces Velpeau recordó el sucedido y le preguntó; la amiga confirmó en todos sus detalles la afirmación de la paciente.

En varias ocasiones hemos visto individuos anestesiados, y la verdad es, que no conociendo el hecho citado por Velpeau, no hemos podido comprobarlo; pero siempre nos ha llamado poderosamente la atención esa potencia rara y extraña del cloroformo (saben muy bien mis lectores que es el anestésico más usado), que coloca á la sensibilidad fuera de combate momentáneamente, mejor dicho, en estado latente, y se nos ha ocurrido preguntarnos: ¿qué sucede aquí? los nervios persisten, el cerebro debe conservar su funcionalidad, debe existir la sensación del dolor y de los agentes exteriores, puesto que no hay catalepsia ni nada semejante; el cerebro debe recibir la sensación, y á pesar de todo no hay percepción; aquí hay algo que no entiendo; ¿cómo obrarán los anestésicos?

El célebre fisiólogo Claudio Bernard, responde: «Los anestésicos disminuyen »la irritabilidad, mas no de una manera general, ni en todos los casos: así el »cloroformo sólo obra sobre los nervios sensitivos, igual que el éter, el alcohol, »el protóxido de nitrógeno, etc. Cuando están bajo la influencia de los anestési-



»cos, los nervios sensitivos no son atacados por los irritantes normales, ni aun por los anormales que, en el estado ordinario, aumentarían la intensidad del fenómeno hasta el punto de producir la muerte. Es que, en efecto, la vida de los nervios se ha hecho entonces casi latente, ó al menos que se encuentran colocados en un estado de entorpecimiento que les protege.»

El mismo autor divide los irritantes nerviosos en irritantes físicos; irritantes químicos é irritantes vitales, asegurando que los de uno de los grupos pueden substituir á los de otro de los grupos; y cita la electricidad y los ácidos, que producen ambas la contracción muscular, perteneciendo á distinto grupo; y considerando á la voluntad como excitante vital, dice textualmente: «La acción de la voluntad constituye un excitante vital por excelencia, que sería imposible reemplazar, y que obra de una manera particular sobre la médula espinal.»

Ya hemos dicho más arriba que no poseemos conocimientos fisiológicos ni anatómicos, y tal vez por ello no aclare nuestras dudas la explicación de Claudio Bernard, ni la de ningún otro autor.

Para nosotros, lo que sucede en la anestesia es que los lazos que unen á la materia con el alma se aflojan, se sueltan, y el alma no percibe las sensaciones; pues según nuestro modo de ver, es indudable que no es el cerebro, sino el el alma quien percibe.

Pero dejemos estas cuestiones para mejor ocasión y sigamos con nuestro tema.

Como hechos, tenemos en la anestesia: primero, pérdida de la sensibilidad; segundo, olvido de lo sucedido; y tercero, la doble vista.

Estos mismos caracteres esenciales de la anestesia, son los que presenta en grado mayor el hipnotismo.

Si hemos escrito antes algunas líneas sobre la anestesia, ha sido únicamente para que nuestros lectores vean más claramente las similitudes de aquellos con estos fenómenos.

El hipnotismo ó braidismo es sencillamente un sonambulismo magnético ó artificial producido por medios mecánicos.

Si un individuo, ocupe el lugar que quiera en la escala zoológica, fija la vista durante algunos minutos en un foco luminoso ó en un objeto brillante, cae en un estado cataleptico completo, hasta el punto de que conserva sus miembros en la posición en que se le colocan.

Esta catalepsia persiste mientras el ojo sigue percibiendo el objeto que la produjo; mas si se cierra los párpados ó se suprime repentinamente el objeto ó foco luminoso, desaparece la catalepsia repentinamente de tal modo, que si el sujeto está de pie cae al suelo ó sobre los objetos situados detrás de él, quedando en un estado completo de sonambulismo.



Si al tratar de producir la hipnotización el sujeto tiene necesidad de cruzar la vista, la catalepsia se produce más rápidamente.

Esto es lo que sucede con un gallo que, según Tissandier, en sus *Conferencias de un sabio*, basta colocarle tendido, con la cresta hacia arriba, sobre una superficie negra, tocar con un yeso la punta de su pico para que cruce la vista, y luego con rapidez trazar una larga línea que parta del mismo pico, para que quede completamente hipnotizado en absoluta inmovilidad.

En España no conocemos obra alguna especial sobre el hipnotismo; únicamente hemos leído algunos artículos en *El Globo*, *La Época* y algún otro periódico, que probablemente los tomaban de los periódicos franceses; por eso no extrañará á mis lectores que cuantas citas hemos de hacer sean también extranjeras; esto no nos agrada mucho, porque no faltan en España cabezas buenas y estudiosas; pero no conocemos nada español sobre nuestro asunto.

El abate Faria, el general Noiyet, el Dr. Bertrand, el cirujano Braid, Carpenter, Robin y Littré, el doctor Julio Simón, el Dr. Ayam, Broca, Durand de Gros y otros, se ocuparon en más ó en menos del hipnotismo hasta 1875.

En esta fecha Charcot, en unión de sus discípulos Bourneville, Regnard y Richer, se propuso estudiar este asunto y operó sobre histéricas en la Salpêtrière (1).

Operaba Charcot sobre ancianas histéricas por medio de un foco Drumond ó de un arco voltaico, en el que fijaban la vista las operadas, y á los pocos minutos la fatiga de los nervios ópticos producía la catalepsia completa.

Los ojos permanecían fijos, abiertos y dilatados; toda relación con el mundo exterior estaba interceptada; la insensibilidad era absoluta, y el cuerpo y los miembros conservaban las actitudes en que se les colocaba; la única parte que parecía conservar relaciones con los demás miembros era la cara, puesto que si se colocaba al sujeto en una actitud trágica ó amenazadora, inmediatamente la cara tomaba un gesto en relación con la actitud; si se unían los dedos de la mano y se llevaban á la boca, como hacen los niños para echar besos, la cara se ponía sonriente, etc.

Como ya hemos dicho, esta catalepsia duraba tanto cuanto persistía la influencia del foco sobre la retina; pero si esta influencia cesa repentinamente, suprimiendo el foco, interponiendo una pantalla ó cerrando los párpados, cesa también instantáneamente la catalepsia, hasta el punto de que si el sujeto está de pie, cae repentinamente de espaldas, desapareciendo la rigidez muscular y quedando en un verdadero estado sonambúlico, al que Charcot llama letargia.

En este estado letárgico, se presentan todos los curiosísimos fenómenos del

---

(1) No ignoran mis lectores que éste es uno de los mejores hospicios de Europa, destinado á las mujeres indigentes de 70 años ó más, y para las que padecen cáncer, ceguera, locura, idiotismo, epilepsia ó histerismo. Sólo para las indigentes no enfermas, dispone de 5,000 camas.



magnetismo. El hipnotizado obedece á la voz del operador, anda, lee, escribe, cose, etc., siempre con los ojos cerrados, y su inteligencia aparece desarrollada de un modo prodigioso.

La letargia puede hacerse desaparecer con sólo soplar sobre la frente del hipnotizado, y puede convertirse nuevamente en catalepsia abriendo los ojos del sujeto.

También se produce el hipnotismo por la audición de las vibraciones de un diapasón fuerte; y aquí viene como anillo en dedo que recordemos que los niños se duermen al monótono tric-trac de la silla ó de la cuna, acompañado del no menos monótono canto de las nodrizas; y también añadiremos que más de una vez nos ha producido somnolencia el murmullo de un arroyuelo, el suspirar de la brisa entre los árboles, la majestuosa caída de un salto de agua ó la trepidación de un tren en marcha; en una palabra, la persistencia de un ruido cualquiera, y que esta somnolencia ha cesado al cesar la causa que la produjo.

Igualmente se obtiene la hipnotización con la vista y aun con *pases*; de este modo la obtiene Bernheim, profesor de medicina en la Facultad de Nancy, que ha publicado un curiosísimo libro sobre la sugestión y sus aplicaciones en terapéutica.

El procedimiento que Bernheim usa, es poco más ó menos el de todos los magnetizadores, adicionado de frases sugestivas para que el operado se duerma.

El Dr. Bremaud, médico de infantería de la marina francesa, presenció en Brest una sesión de magnetismo que dió el célebre Donato; los maravillosos hechos que produjo Donato llamaron tan poderosamente su atención, que buscó cuantos individuos pudo de los que se había servido Donato, y ensayó reproducir los mismos hechos; el éxito más completo coronó sus esfuerzos.

Colocado ya en este terreno, y á instancias de muchos amigos que conocían su recto criterio científico, dió en la Escuela de medicina naval varias sesiones públicas, y obtuvo un resultado lisonjero.

Bremaud, que conocía los trabajos de Charcot, creía que el histerismo era condición *sine qua non* para producirse el hipnotismo; pero se convenció por sí mismo de que los tales fenómenos se reproducen igualmente sobre individuos perfectamente sanos de cuerpo y de espíritu.

Citemos ahora alguno de los infinitos fenómenos raros que presenta el sonambulismo hipnótico.

El hipnotizado lleva su obediencia hasta límites inconcebibles y desde luego inexplicables; hace cuanto se le manda, sea lo que quiera; repite con similitud fonográfica y acento castizo palabras y frases rusas, griegas, chinas, malayas, hebraicas, de cualquier lengua que sea, como si en su estado normal hablase ese idioma.

Bremaud dió á un joven empleado de Brest (hipnotizado), un vaso de agua,



se lo bebió, le persuadió después de que se había bebido catorce botellas de cerveza, y en el acto apareció completamente beodo; se le dibujaban en el espacio figuras y las veía real y efectivamente, revelando en su fisonomía el efecto producido por la visión, describiéndolas minuciosa y exactamente, y hasta tal punto era real la visión, que si se ponía ante sus ojos un prisma de cristal, la imagen se le presentaba doble.

Un fenómeno aún más notable era la disociación de los ojos, si se separaban por medio de un cartón y ante uno se le presentaba una figura simpática y al mismo tiempo ante el otro otra figura desagradable, la cara aparecía como de dos sujetos distintos, presentando la mitad sonriente y la otra mitad en relación con la figura vista; esto lo explican los autores por la disociación de los hemisferios cerebrales; nosotros no lo vemos claro, como decía cierto catedrático.

Las histéricas hipnotizadas por Charcot han indicado el sitio exacto donde se había ocultado un objeto y la persona á quien pertenecía el objeto; han oído y repetido conversaciones sostenidas en voz baja por personas situadas á muchos metros de la paciente, ó en distinta habitación, y finalmente, predecían el porvenir.

M. Liegeois, profesor de Derecho en Nancy, ha llevado la cuestión á otro terreno mucho más grave, al terreno de la ley y de la criminalidad.

Á un hombre honrado á carta cabal le ha sugerido, durante la hipnotización, la idea de que tal día á tal hora se había de presentar al comisario de policía y se había de acusar de un crimen imaginario; la orden ha sido cumplida matemáticamente. Otros han jurado bajo su palabra de honor ser ciertos tales ó cuales hechos relatados por el hipnotizador durante una sesión. En fin, se ha dicho á una niña: tal día á tal hora buscarás una pistola en tal parte y tirarás un tiro á tu propia madre; en el día y á la hora marcada la niña ha descerrajado á su madre un tiro; inútil es decir que la pistola estaba descargada previamente.

Nosotros hemos oído contar un asesinato ó suicidio, en que una substituyó el arma inofensiva por otra que no lo era; pero no podemos garantizar su veracidad.

Lo notable aquí es que el hipnotizado no conserva recuerdo alguno de las órdenes que recibe, y sin embargo, las cumple de un modo inconsciente, ineludible, fatal.

Á una señora se le dice que al despertar haga cualquier grosería, ridiculez ó inconveniencia, é inconscientemente la ejecuta; pase el tiempo que quiera, haya ó no inconvenientes, á la hora fija la orden se cumple.

La sugestión hipnótica puede llevarse cuán lejos se quiera; se dice á una joven que es vieja ó niña, y sus ademanes, actitudes, gestos y gustos, representan fidelísimamente la edad que se le ha dicho tener; se le dice que es un general y dirige admirablemente una batalla; si se le dice que es cura, recita oracio-



nes en latín, etc.; á un joven se le dice que es burro ó perro, y rebuzna ó ladra con propiedad sin igual, y lo mismo parece convertirse en cualquier animal; á una dama se le asegura que es cabra, y salta y trisca por encima de los muebles y hace grandes esfuerzos para subirse encima de la biblioteca.

Charcot, en una de sus experiencias, hizo respirar á las hipnotizadas amoníaco puro gaseoso; la respiración siguió siendo tan normal como si no respirasen un veneno; uno de los asistentes, médico, no pudiendo creer lo que veía, se empeñó en que aquello no podía ser gas amoníaco, y quiso probarlo respirándole; pero por más que se le rogó que no cometiera tan fatal imprudencia, insistió y la realizó, pagando con la vida su temeridad.

Otros muchísimos hechos podríamos citar, y no bastarían algunos volúmenes para incluirlos todos; el lector que desee más amplios detalles puede encontrarlos en las obras especiales, que no son pocas.

Siendo, como son, auténticos todos estos hechos, resulta que cuanto se ha atribuido al magnetismo, cuanto los autores antiguos refieren de los hierofantes griegos y egipcios es rigurosamente exacto; que los miles de hechos oscuros que la historia contiene, pueden tener una explicación lógica y racional; que los millones de cuentos maravillosos que encierran las leyendas de todos los pueblos, llevan un fondo de verdad que la ciencia había desdeñado hasta ahora estudiar, pero que de hoy más no puede ni debe mirar con indiferencia, sino analizar y comprobar, sacando las deducciones lógicas que del hecho se desprendan.

El hipnotismo, como se ha visto, puede producirlo cualquiera; no se necesitan ni aparatos ni condiciones especiales; rogamos, pues, á los médicos españoles que dediquen su atención al estudio de estas maravillas, porque en nuestra humilde opinión los manicomios y los tribunales lo exigen en nombre de la equidad, la ciencia y la caridad.

Creemos firmemente que la medicina legal presentará horizontes mucho más amplios cuando el hipnotismo se estudie; los hombres de ciencia se deben por completo á la humanidad, y de esa humanidad forma parte, lo mismo el enfermo que el alienado y el criminal, que no son más que otros tantos casos patológicos.

Raros, extraños, anómalos, extravagantes y cuanto se quiera son los fenómenos del magnetismo ó del hipnotismo, *le nom ne fait rien á la chose*; pero tiene razón Wallace, es un motivo más para estudiarlo; el hecho es el rey del día, y ante el hecho hay que someterse.

Tan raro y más que el hipnotismo es el estado radiofónico de los gases, y sin embargo, no ha faltado quien en España lo estudie (1), y no se nos negará esta aserción, pues á cualquiera se le ocurre que controvierte todas nuestras teorías físicas, el que un gas que disminuye en cantidad tenga más potencia mecánica

---

(1) Rodríguez Mourelo.



que cuando tiene más masa, porque siempre habíamos creído que era mayor la fuerza de un gas cuanto había más masa en menos volumen, y la radiofonía viene á destruir tal idea.

Vosotros, pues, médicos españoles, que vivís en los grandes centros de población, debéis y podéis estudiar este asunto, no el médico rural, que no tiene tiempo ni para ganar su sustento. ¡Estudiad, observad, analizad! y decidnos la verdad de estas maravillas y todos os lo agradeceremos.

Tal vez otro día volvamos á insistir sobre el asunto ó sus consecuencias si agrada á los lectores de *Los Avisos Sanitarios*.

Villanueva de Gállego, Diciembre 1886.

JUAN JUSTE,

Farmacéutico.

(De *Los Avisos Sanitarios*.)

---

### VANAS CONSIDERACIONES DEL CATOLICISMO INTRANSIGENTE

y claras deducciones de la verdad evangélica bajo el punto de vista espiritual

( *Conclusión* )

Antes conviene saber á qué Iglesia se refiere el texto evangélico. Sin duda que sería la Iglesia de la institución apostólica, que en aquella edad primitiva del Cristianismo era la continuación de la propaganda cristiana, conforme á esa verdad en el Evangelio inscrita. La Iglesia aquella era, sí, depositaria de la autoridad cristiana, siguiendo puntualmente la conducta trazada por su fundador.

¿Seguís vosotros con aquella pureza encomiada por Cristo? No: Luego sois publicanos y gentiles, y la Iglesia oficial de Roma no es la Iglesia de Jesús.

El espiritista no se aparta ni se apartará nunca de la enseñanza que recomienda el Evangelio: la humildad, la pobreza y el amor al enemigo como al amigo. La Iglesia verdadera del Cristianismo es seguir á los que, según manda el Evangelio, siguen en su pureza la enseñanza que en él está descrita. ¿Sigue la Iglesia oficial de Roma esas puras enseñanzas? ¿Están consagrados sus ministros al amor, pobreza y humildad de que nos habla el Evangelio? Pues ved si la Iglesia apostólica que decís, pero que debió llamarse únicamente romana, puede ser la que con suficiente autoridad puede anatematizar á los que disienten de sus prescripciones y de sus dogmas.

«Vendrán falsos Cristos y falsos profetas que os inducirán á error con sus prodigios y maravillas; por manera que, si fuera posible, aun los escogidos caerían en él. MAT. XXV. 24.»

¿Y quién lo duda que hay errores y muchos errores en enseñanza que se tiene por cristiana?

El Espiritismo, volvemos otra vez á repetir, no viene á destruir, sino á edifi-



car. Ni es ni será nunca enemigo de la enseñanza cristiana, sino que por el contrario viene á confirmarla, pero tal y conforme como la inició su fundador.

«Examinad si los espíritus son de Dios,» dice el apóstol Juan. En esa advertencia indica á espíritus de Dios, y espíritus que viven alejados de Él, y pueden comunicarse, por lo cual el espiritista nunca acepta toda enseñanza á ciegas, antes la analiza. El Espiritismo como aconseja el Evangelio, del fruto deduce el árbol, y sabe muy bien que «árbol malo no puede dar fruto bueno.»

En fin; haced caso omiso de citas sueltas del Evangelio porque están de más, ya que en defensa del Espiritismo hallaríamos otras tantas que se contradirían unas á otras como, por ejemplo, en uno de los versículos de la 1.<sup>a</sup> epístola que dirige Pablo á Timoteo, capítulo V, dice: «Vendrán tiempos que os privarán de casaros y os mandarán absteneros de comer viandas que Dios crió con hacimiento de gracias...» No sin preceder á este versículo otro que dice: «Apostatarán algunos de la fe enseñando doctrina de demonios.»

Preguntamos ahora: ¿á quién podía dirigirse este vaticinio? No sería referente al Espiritismo, ó sea á una filosofía que no impone, ni puede, mandato alguno; sino á alguna extralimitación de religión que antiguamente hubiese seguido fielmente el Evangelio.

Referente á lo que dice el autor del folleto, de que el catolicismo enseña verdades enteramente comprobadas como las matemáticas, debiera aclarar el señor Sardá esta aseveración, que creemos aventurada, porque en una escuela religiosa donde el dogma es indiscutible y fija en el orden sobrenatural su afirmación, no sabemos entrever esa cualidad de ciencia exacta en el catolicismo romano. Así, mientras no se nos explique esto claramente, encontraremos indemostrables muchas de las dogmáticas resoluciones activamente formuladas é impuestas á todos los creyentes en el papado por los Concilios de varias épocas.

El atribuirse cualidades de otras escuelas, es propio de vosotros los filósofos romanos, pues alcanzáis así á lo menos edificar con base firme, para que pueda el vetusto compuesto teológico aguantar algún tiempo más en su aspecto intransigente y enemigo del progreso.

Dice el impugnador en su folleto: «El católico alcanza el favor ó la certeza de poder salvarse porque tiene el voto del católico y del espiritista; así, ¿por qué dejar el Catolicismo, cuando el Espiritismo es calificado de contrario á la verdad evangélica y por consiguiente imposible la salvación en los que le siguen? ¿Á cuál de las dos creencias nos inclinaremos? ¿Abandonaremos lo seguro por lo incierto? Sería desconocer el buen sentido los que están en el buen camino si pasasen á la parte opuesta.»

Abandonemos vana palabrería, Sr. Sardá. En vuestra impugnación al Espiritismo abunda el sofisma y la falsa apreciación de la verdad espiritual.

El amor á la ciencia está encarnado en muchos, y es imposible que el sofisma



y la censura del pasado logren contrariar esa corriente bienhechora que nos clarea el porvenir, antes oscuro, de las almas. El afán de instruirse es en todas las capas sociales. No esperéis, no, que el anatema y la condenación puedan detener el impulso progresivo de las ciencias en general y principalmente de aquellos conocimientos que más interesan á la individualidad humana.

En los tiempos de Galileo era considerada herética la creencia en la pluralidad de mundos; y si todos hubiesen estado acordes vuestros antepasados y teólogos en no estudiar esta cuestión, por ser causa de condenación, tendríamos que, esa verdad impuesta por la evidencia, aún estaría sin resolver y alcanzaría el mismo concepto de los que hoy condenan al Espiritismo por antievangélico y de supersticiosa creencia.

Recurso pobre, muy pobre es el temor, cuando el credo que se abraza está conforme á la pristina enseñanza cristiana que á la cima del Calvario llevó á su fundador.

El Espiritismo no teme vuestras condenaciones, y por eso sus adeptos seguirán impertérritos su marcha.

Procurad, filósofos romanistas, atender y limpiar en lo posible esas manchas que pesan aciagamente sobre esa ficticia religión cristiana que está completamente desfigurada y distinta de la manera que la inició y selló con su sangre Jesucristo, y estaréis más acertados buscando mejor la verdad, sin condenar una filosofía que descubre vuestros errores y que á cada dardo vuestro, asestado por la intransigencia, gana cada vez gran número de adeptos y admiradores.

Así es que, si vuestra sencilla argumentación, Sr. Sardá y Salvany, ha convertido á varios protestantes de buen sentido, no es fácil logre lo mismo con respecto á los espiritistas filosóficos, pues ven claramente la intransigencia y el sofisma, y seguirán entusiastas el camino de ir hacia Dios por la ciencia y la caridad.

Esa vulgar apreciación de que hay un sér denominado diablo con los apodos de Belzebub, Satán y otros varios, es ridícula en extremo, y, á decir verdad, no creéis en conciencia lo que afirmáis de palabra, pues no estáis tan pobres de sano criterio para no rechazar tal extravagancia. Solamente que queréis ahuyentar el bien que desde las alturas se difunde, porque apegados á los intereses materiales, esa idea de un porvenir que cada sér se labra con sus únicos esfuerzos, y aparta esa mescolanza de lo material y lo espiritual, os contraria; y, acaparadores del favor divino, no quisiérais alcanzara á lo demás. He ahí vuestro egoismo, que os hace decir y cometer atroces barbaridades.

Pensad en el consolador prometido por Jesús.

FIN



## CRÓNICA

María Guiet, de 82 años, de Figers (Francia), dispuso antes de su muerte, acaecida recientemente, que en su entierro se le hicieran las honras fúnebres, sencillamente espiritistas, sin el concurso de los representantes de un culto oficial. Difícil era de cumplir este mandato en una población entregada por completo á la religión católica, pero esta señora sabía lo que quería: cumplía un deber y daba un ejemplo, rechazando las oraciones, con las que no podía creer siendo espiritista. Su féretro se cubrió con un paño azul sembrado de estrellas blancas, con fleco del mismo color, llevando en la parte superior una bandera color verde claro con franja de plata, en la que se leían estas palabras: *Bandera espiritista*.

Este entierro dejará recuerdo imperecedero en el pueblo y en la comarca, en donde ha sido bien recibido, y muchos, no espiritistas, han dicho que querían ser enterrados como M.<sup>me</sup> Guiet.

\* \* La cremación de los cadáveres, en Inglaterra, ha hecho mucha propaganda. El obispo de Carlisle, al bendecir un nuevo cementerio en Preston-Patrick, se ha declarado partidario de la incineración en las grandes ciudades, en las que la aglomeración de los cementerios presenta grave peligro para la salud pública. Igualmente ha afirmado que ningún dogma, ninguna superstición y ningún escrúpulo religioso podía evocarse en contra la cremación. No debe pasarse ningún cuidado por los muertos, ha concluido; debe mirarse exclusivamente por el bienestar de los vivos.

\* \* La junta de la nueva sociedad de estudios psicológicos, Beatas, 10, se compone de los señores D. Manuel Escuder, presidente honorario.—D. Facundo Usich, presidente.—Don Joaquín Diéguez, vice-presidente.—D. Miguel Vila, vicepresidente 2.º.—Vocales: D. Vicente Serra.—D. Juan Ferrer.—D. Pedro Casas.—D. Aureliano Segura.—Secretario: D. Salvador Petit.—Vice secretario: D. Antonio Umasque.—Tesorero: Modesto Casanovas.—Contador: Joaquín Balañá.—Archivero: Jacinto Viñamala.

\* \* El adivinador Cumberland, con sus maravillas ha llamado la atención de algunos periódicos de Madrid, cuyos sueltos y artículos no creemos necesario copiar en nuestra REVISTA, porque todo son misterios y vaguedades que nada dicen. Nuestros lectores saben ya que todas las facultades de Cumberland se reducen á ser un doble vista de escasa fuerza, y que en nuestras agrupaciones, estudiando ese y otros fenómenos, se ha hecho más y mejor que lo que hace el joven inglés en Madrid.

Nuestro colega local *La Publicidad* del viernes 11 de este mes, se ocupa de un libro de grueso volumen que se acaba de publicar en Londres con el extravagante título «Fantasmas de los vivos,» por tres individuos de la *Society for Psychical Research*, y refiere alguno de los fenómenos de la transmisión del pensamiento, por los que se ve que las experiencias de Stuart Cumberland, valiéndose, como lo hace, del contacto inmediato, son como juegos de chiquillos en comparación con los hechos reunidos en este volumen. Nuestros lectores comprenderán que los fenómenos de que se trata en el libro indicado como hechos prácticos y comprobados, son del dominio del Espiritismo, explicados y comentados en las obras fundamentales de Kardec y comprobados en todas las agrupaciones y sociedades del mundo fundadas para estudiarlos, siendo la doble vista, la transmisión ó telegrafía del pensamiento, la bicorporeidad, etc., fenómenos bastante generalizados.

\* \* Se ruega á los que hagan algunos trabajos para la velada de Kardec, los manden á esta administración con la anticipación necesaria.

---

## ANUNCIO

Una señora extranjera, instruída y que ha viajado mucho, desea colocarse en una familia como institutriz, dama de confianza, ó cosa análoga, dentro ó fuera de Barcelona.—En la Redacción de este periódico informarán personalmente ó por escrito.

---

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salon de S. Juan)